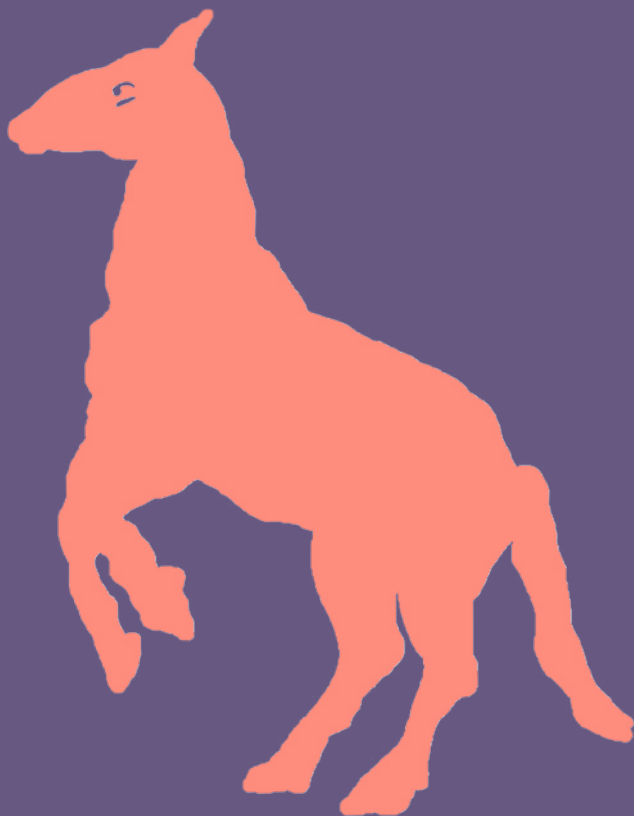




MAMÍFERAS



**Ministra de las Culturas,
las Artes y los Saberes**
Yannai Kadamani Fonrodona

**Viceministra de los Patrimonios,
las Memorias y la Gobernanza
Cultural**
Saia Vergara Jaime

**Viceministro de las Artes
y la Economía Cultural y Creativa (e)**
Fabián Sánchez Molina

Secretaria general
Luisa Fernanda Trujillo Bernal

**Directora Biblioteca Nacional
de Colombia**
Adriana Martínez-Villalba García

**Jefe de la Oficina Asesora
de Comunicaciones**
Óscar Javier Cuenca Medina

Grupo MiCASA
Sergio Zapata León
María Lucía Ovalle Pérez
Dilian Querubín González
Simón Uprimny Añez
María José Castillo Ortega
Paola Caballero Daza
Andrés Ramírez Muriel

Gestión administrativa
Vannessa Holguín Mogollón

Asesoría legal
Vivy Katherine Gómez Pardo

Primera edición: diciembre de 2025
ISBN (impreso): 978-958-753-786-4
ISBN (digital): 978-958-753-787-1

Título de la publicación:
Mamíferas

Compilación y presentación: Camila
Charry Noriega

Textos:
© De todas las autoras

Camila Charry Noriega, Laura Acero,
Laura Andrea Garzón, Ana López
Hurtado, Yessica Chiquillo Vilardi, Ligia
Trujillo Acevedo, Natalia Gómez
Machado, Lucía Estrada, Fadir Delgado
Acosta, Manuela Gómez, Carolina
Bustos Beltrán, Lauren Mendiñeta

Ilustraciones de cubierta:
Raquel Sofía Moreno

© Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes

Está prohibida, sin la autorización
escrita del editor, la reproducción total
o parcial del diseño y del texto de esta
obra por cualquier medio o
procedimiento.

Está prohibida la venta de esta obra.



Culturas



**Biblioteca
Nacional de
Colombia**



**Corporación de
Desarrollo Social**

elite

MAMÍFERAS



Cuadernillo
de la vida

PULSO

2

Los poemas que se reúnen en este cuadernillo exploran la maternidad en sus distintas formas. Recogen experiencias personales arquetípicas y nos invitan a reconocernos o a que entremos en diálogo con procesos que pertenecen al mundo de las mamíferas; buscan también que recordemos: todas somos hijas de alguien. En varios de los poemas que hay acá, la relación se extiende hasta la madre de la madre. La conciencia espiritual y el signo físico, genético, de los óvulos dentro de los óvulos que todas traemos contados desde antes de nacer.

Este cuadernillo nos habla sobre los ciclos de la vida, sobre la dicha de crear, sobre el temor y las pérdidas, sobre el cariño y las dificultades, la idealización y también la sinceridad y el desmontaje de la maternidad como el

único objetivo, el único propósito de una mujer para ser realmente una mujer. Abre con Laura Acero (1990) y cierra con la barranquillera Lauren Mendinueta (1977). Entre ellas dos otras diez poetas se piensan a sí mismas y, con ese gesto, nos piensan a todas.

Laura plantea un espectro amplio de situaciones ante la maternidad. En su primer poema dice: *muy fácil lo del antisistema cuando tu novia te mantiene y te materna o qué crees yo fui la mamá de Kerouac*. Desde allí presentimos el reclamo de muchas mujeres que a lo largo de su vida han educado y protegido, como a un hijo más, al marido, al compañero, al padre de sus hijos. Con humor e ironía, la poeta también reclama: algunas mujeres se convierten en las madres de hombres ya adultos para que ellos disfruten de la vida mientras ellas se aplazan y sacrifican sus propios sueños. Luego, en el segundo poema, disruptivo como el primero, una voz que se desdobra y se fragmenta en varias nos pone frente a escenarios en los que la maternidad y los partos también son múltiples: planeados, inesperados, ideales, destructores, complicados, naturales, algunos felices, otros no. Laura Garzón y Carolina Bustos Beltrán escriben sobre las pérdidas y el duelo que muchas veces se cargan en silencio. Entre el dolor y el lenguaje se materializa ese otro que las habitó, y, gracias al poema, regresa el rostro desaparecido del amor. Ana López Hurtado y Natalia Gómez recuerdan a las madres de sus madres, las *ancestras*, como una voluntad de vida dentro de otra,

hasta que las palabras del poema las erige sobre el mundo con luz propia; fundadoras de un pequeño imperio para los otros y las otras, las madres y las abuelas sostienen la vida. Yessica Chiquillo viaja, a través de fotografías —esos dispositivos de la memoria en los que nos extendemos y también somos una ficción—, a la juventud de su madre, antes de la maternidad, antes de su existencia. Y el recuerdo del amor que reproduce el poema —otro dispositivo—, en el que las dos sobreviven al tiempo, son las palabras que leemos, las imágenes que lo defienden del olvido. Ligia Trujillo rastrea la relación entre madre e hija como lo haría una vulcanóloga.

En este ejercicio metafórico entre los minerales, la lava y ese lenguaje violento, se encuentra también el camino de regreso hacia la ternura y el reconocimiento: antes de ser madres, las madres son mujeres, y las hijas también lo son. Lucía Estrada nos arroja al dolor de las madres que ven a sus hijos partir hacia horizontes inciertos, sin la posibilidad de protegerlos. Fadir Delgado habla de una amenaza de aborto, del miedo a que un embarazo no llegue a buen término y la muerte reemplace al esperado. Manuela Gómez se mueve a través de un lenguaje cotidiano y luminoso en el cual el universo, grande y profundo, con sus misterios y belleza, se parece a un bebé; el milagro de la vida, lo pequeño que brilla y es suficiente para ser feliz. Dice Manuela: *Y aunque todavía no tengas hijos, /o no vayas a tenerlos nunca, / yo sé, conoces esta tibieza / que nos lleva por igual / a ti y a mí, / con tanta precisión /*

que no nos damos cuenta. Con ella reconocemos esos mundos que llegan con los hijos, y a través de sus palabras sentimos la ternura, imaginamos la emoción, aunque no tengamos hijos, aunque no queramos tenerlos y la vida nos lleve hacia otras coordenadas. El cuadernillo termina con un poema de Lauren Mendingueta sobre la cesárea. La poeta nos habla de un procedimiento y la posterior cicatriz, que puede ser análoga a aquella invisible que se lleva en el espíritu cuando se es madre; algo para siempre acompaña, crea el lenguaje y la realidad, con todo lo que eso implica.

Hablar sobre la maternidad en la poesía —y en la literatura en general— ha sido para las mujeres entrar a un terreno complicado, como cuando han pensado y escrito sobre el erotismo y el amor. El cuerpo, la particularidad y la manera de habitar el mundo, de decir la vida, sus tránsitos y sus intensidades, es lo que encontramos en estos poemas y con ellos recuperamos el pulso, recordamos la rareza que es procrear, el prodigio que hay en ello, y también afirmamos la elección sobre el propio cuerpo y la aparición de la vida.

LAURA ACERO

Bogotá, 1990

Bibliotecaria itinerante, hacedora de muñecas de trapo. Autora de los libros *Viajes de campo y ciudad* (2018), *La paramera* (2021) y *La idea de marido* (2025), y coautora de *La lectura en Colombia, formas de estudiarla y promoverla* (2019), *Cuerpos de agua* (2024) y *Escarbar la herida* (2024).

En su primera encarnación rezó todas las avemarías, se mortificó y ofreció sacrificios, fue a todas las misas necesarias para alcanzar la vida eterna, pero no fue suficiente. En la segunda reencarnación conoció el budismo, meditó, probó la marihuana y fue vegetariana. En la tercera fue beatnik con todos los viajes incluidos: Sudamérica, el desierto y el viaje con los abuelos y las sustancias para intentar encontrarse, para encontrar los amores, el amor. En la cuarta lo encontró y fue la esposa y el campo y la biblioteca familiar. En esta, la quinta, vive el amor profundo, el hogar, las pequeñas cosas, la cotidianidad. No le molestaría otra reencarnación.

Claro que todo esto de los beat me encanta y a la vez me conflictúa y todos los martes son molestia mezclada con dicha pero carcajeo de la ironía también porque quizás soy más que todo una treintañona que le juega a la falsa conciencia ilustrada y hace poco me preguntaste si mi raye de los martes tenía que ver con que sentía que había traicionado a los beat porque claro, yo alguna vez tuve diecisiete y me fui haciendo autoestop por México y luego por Colombia y hasta me fui dizque a peregrinar en la ruta del peyote y a Mocoa por yagé y tales y pascuales y no es solo la historia de mi traición, así muy fácil, defender la incoherencia, no, es que me rompieron el corazón tres veces porque muy fácil lo del antisistema cuando tu novia te mantiene y te materna o qué crees yo fui la mamá de Kerouac pero también su amante porque solo me metía con jipis hijos de jipi que no tienen idea de cómo sobrevivir en este sistema pobrecitos el sistema lo sostenemos mujeres como también sostenemos otras cosas más básicas como la vida el cuidado te alimentamos cuántos amantes no he alimentado en mi casa no he alojado por días e incluso semanas no he llevado en mi carro por el país para que me endulcen el oído con sus poemas vitalistas o me toquen sus cancioncitas ecológicas o me exciten la neurona y la pasión y la revolución con sus brutales críticas sociales ya lo sabemos todo si hasta al campo me fui con uno una vez dizque a levantar la huerta y vivir como antes del capitalismo y truequiar y la moneda propia y el autoconsumo y la olla comunitaria y la casa cultural y la comuna y los retiros espirituales y vivamos

todos juntos y la casa rodante y la ecosostenibilidad y ahí me tienes rebuscándome el dinero para pagar el arriendo de la casita en el páramo para conseguir nuestro mercado para la gasolina para las medicinas muy jipis pero igual carísimas porque para ser jipi se necesita plata y harta y la plata la pongo yo para que tú puedas dedicarte a ser antisistémico y detrás de todo mamerto anticapitalista hay una mujer explotada yo fui la amante de un Kerouac y me lo tomo personal porque también le di un hijo bien revolucionario el acto de traer vida al mundo y revolucionariamente te dio por ser la reaccionaria porque en el fondo el gran visionario da una vuelta completa alrededor de los arquetipos sagrados padre y madre y en la ecoaldeas se pusieron faldas las mujeres y honraron su sagrado femenino y terminaron más patriarcales que su mamá católica y por eso ellas cuidan la casa cultivan sostienen cocinan bien juiciosas no mandan a sus hijas al colegio porque los roles están bien claros pero volvamos a la ciudad porque eso otro solo lo sabes de oídas y te da miedo el cuento de las sectas parece lo que decía el profe acá codifico descodifico recodifico y tu revolución fue criar con el jipi pero siempre la historia mujerniñonaturaleza a nosotras no nos dan las sustancias sabes por qué porque nos necesitan lúcidas criando, cuidando, atendiendo, sosteniendo su sistema para nosotras no hay yagé, no hay mambe somos la medicina dicen pero no es por eso sino porque si nosotras nos vamos de locas quién cocina quién les da agüita si a nosotras se nos fritó la consciencia y nos ponemos de jaguares en transformación

de buscadoras del camino rojo de maria sabinas de
borrachas de heroinómanas de anfetamínicas de locas
mejor mátennos porque qué estorbo esta vieja no sabe
hacer ni un caldo no me creas del todo estoy exagerando
pero lo cierto es que por supuesto que los martes salgo en
conflicto y me encanta porque igual todavía sueño claro
que sí todavía quiero hacer algo todavía me preocupo
todavía me duele todo pero no me puedo desquiciar el niño
está esperándome en el salón de al lado para no escuchar
todas las porquerías que se dicen en esta clase y me duele
todo me duele y me gusta saber que siento con la tierra
que sentimos que esto nos rompe que este mundo no
está hecho para algunos quisiera no tener que levantarme
todos los días quisiera irme a vivir la vida salvaje pero
todavía quiero mi ducha de agua caliente y me imagino que
hay gente a la que no le pesa tanto la coherencia pero yo
me siento triste y ya lo sabemos ya sabemos, se sabe.

LA FUERZA

*María, por su parte, guardaba
todas estas cosas y las meditaba en su corazón.*
Lc 2, 19

Yo no quería decirte nada, pero la verdad es que a mí sí me parece muy irresponsable de tu parte que lo vayas a tener así, quién sabe qué puede pasarle al niño y tú sin ir a una clínica después de cuántas horas de trabajo de parto.

No ha llovido así en meses.

Es que las mujeres de hoy en día, con esa vida tan sedentaria, no están para parir como si nada, ya no pueden con ese dolor, y se arriesgan a que el niño se muera, o a que a ellas les pase algo.

Toda la tarde, sin parar, aunque no graniza, como esa vez. Ojalá consigas un buen trabajo, porque dicen que a las embarazadas y a las mamás se las ponen más difícil.

Batallar con el dolor, resistirlo.

No te habrás creído eso de que los niños nacen con el pan debajo del brazo: yo he visto estudios que dicen que luego de un hijo es imposible ahorrar.

Caminar de lado a lado del cuarto, sudar el olor del que
está por arribar.

Yo sí soy ecologista de verdad: para salvar este mundo lo mejor es no reproducirse.

El cuarto hierve, huele a resina, a bosque, a
confesionario.

En principio, no creo que el gran logro de una mujer esté en la maternidad, ni mucho menos que este mundo necesite más personas.

No, es aceite de oliva, olor a bebé.

Escuchen bien: esta mente de la madre hace más difícil todo.

Y habiendo tantos niños abandonados, ¿por qué no adoptaste?, ¿o es que no fue planeado?; en ese caso tenías más opciones, debiste pensar en tu futuro.

¡Pero si tú siempre has sido muy valiente!, ¿de dónde sacas que eres una cobarde? Esa noche que casi no te creemos que tenías tanto dolor y cuando fuimos a Urgencias resultó peritonitis.

Parto seco, placenta dura. Se sabe que se va a demorar.

¿Esos partos no son como muy gomelitos?

Mire, yo le puedo decir que respire, que navegue el dolor, pero yo no sé lo que usted siente; lo que sí creo es que el bebé nace cuando quiere.

Yo te entiendo, a mí también me parecen horribles las clínicas, pero la medicina ha evolucionado mucho, no sé para qué te arriesgas tanto si ahora te pueden hacer más fácil este momento.

Solo cuando la mujer se venza a sí misma aparecerá la que puede parir.

Haga lo que tenga que hacer, madre: grite, saque su furia, sus complejos, sus rencores; golpee las paredes, tírese al suelo, péguale al papá... Pero no se ponga a echar más cabeza y a pedir perdón por todo.

¿Deberíamos ir al hospital?

Alivie la cadera y el sacro, siéntese encima del padre.

Cuerpo abierto: costillas, columna, cadera. Grieta.

Convocar la dilatación: agua hirviendo.

Uy, no, mis partos han sido de tres, cuatro horas por mucho. Claro que las niñas se portan peor que los niños: yo tuve tres hijos, los dos niños eso yo ni supe lo que era una contracción; pero con la niña ahí sí me tocó pedirle al doctor que me pusiera la epidural porque ese dolor era terrible.

Aceptar el dolor como quien acepta la muerte, dejarse ir. Deje pasar a la guerrera.

Respirar a ritmo con el padre; buscar la mejor posición, sentir las olas de las contracciones, dilatar. Lo que me molestó terriblemente fue que no me dejaban pararme de la cama y yo con esas ganas de agacharme, de estirarme.

Despiértate. No me dejes pariendo sola. Ojalá no se te arruine tu relación de pareja, ¿no están peleando mucho? ¿Él sí responde? ¿Van por mitades?

Despertarse por el dolor de la contracción.

Respirar con la partera. Estimular los tejidos. Dilatar.

Reventar la bolsa.

Aguas, mares, sangre. Alivio pasajero.

Regreso del dolor.

Yo tengo una amiga a la que le cobraron como cinco millones para poder parir en su casa; que dizque iba a ser increíble, en un jacuzzi, con música así como New Age y meditando, yerbas aromáticas, medio tradicional, pero el ginecólogo que le cobró ese montonón nunca llegó; les tocó recoger todo y correr al hospital.

Cuando llegaron, el doctor de allá les dijo que estaban locos, que con seis horas de trabajo eso ya se iba era para cesárea porque el bebé podía estar mal.

Claro, qué miedo.

Finalmente mi amiga se recuperó de eso como en seis meses ¡y sufrió!: una cicatriz como de doce centímetros.

Sequedad de sangre que se coagula antes de terminar
de escurrir.

Sangre espesa que forma hilillos y traza raíces
en las piernas.

La bebé no pudo tomar seno porque se la llevaron a una incubadora; como tres días ahí, y luego de que allá le dieron fórmula se la pasaron a la mamá, pero pues nunca quiso recibirle. Luego dizque regañándola a ella porque la niña solo tomaba fórmula, cuando eso fue culpa de ellas.

No poder silenciar.

Las enfermeras son terribles, yo tengo otra amiga que le dijeron de todo, hasta la amarraron para que se quedara acostada, que aguantara, que si no le había dolido cuando se la estaban metiendo por qué le iba a doler ahora.

A las malas.

Pujar.

¿Las ganas le vienen del cuerpo o quiere pujar con la cabeza?

Yo he visto a mis amigas amargarse poco a poco con la maternidad; aunque no lo digan, están frustradas, ya no tienen tiempo para ellas.

De verdad, pujar. Jueputa, ya no más.

Intente, a ver qué pasa.

Un niño que nace entre las piernas de su mamá y su papá,
que la sostiene.

Ardor externo, la piel hirviendo.

Estirado.

El canal.

Círculo de fuego ardiente, volcán, expulsión.

Paso del agua a la tierra.

Vagina hacia afuera. Tejidos afuera. Todo es un exterior.
¡Se orinó!

Humedad para la madre reseca.

Dos y cincuenta y ocho de la mañana.

Pasémoslos a la cama.

Despertar.

14

Póngale cuidado, madre: este niño es Kie Thy, que en
lengua muisca significa “canto del árbol”.

Mente humedecida. Raíces de sangre.

Canto del viento meciendo ramas, tocando el cielo.

Silencio de la mente.

...

...

Pero igual tú no te frustres. A pesar de que tengas un hijo,
no es grave, seguro aún puedes realizarte en otra cosa.

LAURA ANDREA GARZÓN

Bogotá, 1992

Ha sido docente, tallerista, mediadora, traductora y periodista. Publicó su primer poemario, *Doméstico*, con La Pájara Pinta (2021). En 2022 fue ganadora del Concurso Nacional de Poesía María Mercedes Carranza con su libro *pan piedra*, publicado por Cardumen Libros y Luna Libros en 2023. Actualmente se desempeña como gestora cultural.

Lee a deshoras, vive entre La Soledad y El Recuerdo y come con cuchara los domingos.

PENITENCIA

me gusta recorrer el borde del baldosín mientras me baño
me quedo bajo el agua con los ojos cerrados
y con el índice

dibujo
el nombre que no te di
es una premonición

hago el mismo movimiento
mientras

dejo que me lave

la repetición

16

mientras
dejo que me lave
tu rostro
¿cuál sería?
frente al espejo
empañado
mi rostro

me gusta pensar en la forma de las gotas que se escurren
por la cortina plástica
en mi mente se disipa
todo lo demás

toda la sangre
queda solo

una imagen fija

parece casi un cuerpo
la forma
en que las gotas que se juntan en la cortina

muevo con un pie el charco que se ha hecho
una imagen fija
me quedo un momento quieta con los ojos cerrados
espero a ver si así mi carne
se equivoca
y olvida

el nombre que no te di
aparece diluido
entre el mugre del piso

17

limpiezas

cuatro gotas debajo de la lengua
una cucharada pequeña de alhucema
puesta a hervir hasta que revienten las burbujas
que suenen como el estallido que no oigo
del cuerpo que en su multiplicación se agotó antes de
formarse
infusión de varas de canela
un vaso grande de agua por la noche
otro debajo de la cama para evitar las pesadillas
pregunto si puedo hacerme un agua de ruda
pero el vientre ya está abierto

no hace falta afanar la salida
me nace todo aquello que ya es maleza
plántulas enfermas que envuelven mi cuerpo
se aferran por un momento al vestigio de la vida
y luego caen a morir al inodoro
como si me hubieran hecho para que mi útero
jamás fuera casa más que de malas hierbas
esas que se aferran con furia a su existencia
 hasta que se queman cargadas de químicos
pero no
porque aquí todo se ha vaciado sin decirlo
todo se fue como vino
y volverá sobre sí la ausencia
se restituirá parte de la pérdida
no la sangre
 sino el tiempo

18

el que alguna vez fue árbol en el pecho que echó raíz
hacia abajo en mala hora
creció enfermo
y tuve que arrancarlo

ANA LÓPEZ HURTADO

Bogotá, 1993

Un poco literata, un poco socióloga, ha publicado *Aquí donde tiemblo* (2021) y *Dos mil veintitrés* (2025). Sus poemas también aparecen en antologías como *Hemisferio cuir* (2025) y *Como la flor* (2021).

Tiene el teléfono lleno de fotos del cielo y el cuerpo lleno de preguntas.
Le gusta rascarle las hojas a las plantas para ver si sus olores dicen algo.
Escribe poemas y textos académicos como si fueran de la misma especie.

IRMA, LA SABIA

sé que no pudiste verla
se fue y ya no pudiste verla

a mi abuela

mi abuela te manda a decir que ya hablaba conmigo antes
de irse
tomaba un lápiz
se sentaba con los ojos cerrados frente a un cuaderno y un
par de velas encendidas
y escribía mis susurros
llenando hoja tras hoja
con lo que se convertiría en el presagio de su muerte.

20

*Si muero pronto, a mis
hijas se las llevan de aquí*

el cuaderno que guardaba en un estante alto para que tus
manos curiosas no lo alcanzaran
esas conversaciones que sostenía con mi parte más lúcida
u opaca
las palabras raras que intercambiaba con el abuelo y tú no
entendías
el quehacer espírita
las transcripciones
lo que se canaliza
todo eso que tu madre

mi abuela

la sabia Irma escondía de tu inocente curiosidad,
era la revelación de mi presente

diálogos secretos que ella y yo tuvimos en épocas sin internet
ni teléfonos inteligentes
charlas donde mi atemporalidad esperaba este cuerpo que
pariste
esta posibilidad de llamarte

madre

la abuela lo sabía:

no viviría para verte crecer
iría a dormir una noche esperando el quebranto de esa
arteria inflamada
que le hacía palpar el costado izquierdo de su cabeza
se iría anocheciendo
fulminada
y buscaría mi voz para asegurarse de lo pactado:
yo vendría algún día a poblar tu vientre
yo tendría que lidiar con tu duelo inacabado
sería yo la testiga del dolor que acumulaste aquel día en
que a la abuela la sacaron inconsciente de su cuarto
esa mañana en que los gritos de tu padre te rompieron el
sueño

despierta, Irma,

reacciona

y no sabías tú si papá te llamaba o era a tu madre dormida
a quien el viejo Ricardo le rogaba que abriera los ojos

lo último que viste fue su cuerpo desplomado entre los
brazos de mi abuelo.
la subieron a un taxi
Irma, la sabia, no volvió a despertar
y tú aún no lo sabías

te llevaron a una casa vecina y allí estuviste
horas
días
sin saber qué sería de la madre espírita
que a menudo agarraba un lápiz
cerraba los ojos
y escribía

no regresó.
en ti maduró el fruto del abandono.

no te dejaron velarla porque en esos tiempos a los niños y
las niñas no se les llevaba a los velorios
no pudiste saberla muerta

ida

22

apagada

en tu corazón mamá te abandonó
como lo he hecho yo ahora que cumplo con lo que la abuela
me pidió
desde antes de nacer

que te dejara sola un rato
solo un rato

así,

estrepitosamente
negarte el saludo
el cumpleaños
el “feliz día de la madre”

todo con tal de que aprendas a observar el dolor que te
habita
el abandono que me heredaste y que busco subsanar
prendiendo velas
agarrando un lápiz
abriendo un cuaderno
y cerrando los ojos con el corazón despejado
a ver si viene la abuela Irma
a darme pista de qué hacer con este abismo que nos dejó
su muerte

esta hinchazón en el costado izquierdo
esta condena que las dos cargamos
y se cuela entre las uñas, comisuras, los dientes y las
arrugas
nos hincha el útero, los ovarios, las glándulas mamarias y
alguna neurona

23

¿qué hacer, mamá, qué hago?
¿qué hacer con esto que no se dice con
el lenguaje de la culpa,
esto que nos ha dejado a ambas
tan hijas de nadie
tan abuela o no madre sabia que se me cuela en las pupilas
y te habla
cuando me miras a los ojos
con tus lagrimales llenos de ausencia?

YESSICA CHIQUILLO VILARDI

Barrancabermeja, 1993

Escritora, docente, tallerista y promotora de lectura. Es literata y magíster en Estudios Literarios. Es autora de los libros *Un montón de piedras* (2025) y *Libro de hallazgos* (2019, 2025); coautora de *Escarbar la herida* (2024) y *Ríos, peces, diluvios. Antología del agua* (2025).

Abrió los ojos por primera vez en un solsticio de invierno, a pesar de que en su tierra natal la gente solo conoce un verano que dura todo el año. Aunque no es tan ágil organizando sus ideas como ChatGPT, logra saltos temáticos espontáneos y le entenece uno que otro recuerdo inesperado que la asalta de repente. Guarda en una cajita sus cuatro cordales.

ARCHIVOS

1.

Hay una foto de mi mamá cuando era joven
agachada en unos escalones
de la plaza San Marcos
es su primer viaje fuera del país
yo tengo dos años
pero no estoy allá
estoy en la casa de mi tía y de mi abuelita
en el barrio Pueblo Nuevo
porque qué iba a hacer una mujer con un bebé en brazos
en su primer viaje internacional.

No sé si en algún momento contempló
la idea de llevarme
o si le produjo estrés burocrático
pedirle a mi padre que firmara la autorización
o tal vez yo ni siquiera tenía un pasaporte
y agregar al itinerario a una humana diminuta y amnésica
duplicaría su dinero tan justo y que se demoró ahorrando
tanto para este sueño

Recuerdo ver siempre esta foto
con la misma fascinación con que veía
las demás de mi madre en ese tiempo
anterior a mi existencia
la veía a ella, por encima de todo
no a una madre soltera
no a una hermana del medio
no a una ingeniera
era Emma a secas
en estado bruto
en *jeans*

con su camisa a cuadros manga larga
y gafas de sol
sonriente
sin nadie alrededor que yo conociera
se tejía el misterio
la foto no se agotaba de tanto verla
no sé qué le dijeron al momento
de disparar el obturador
ni de quién son las manos que sujetan la cámara
era ella el centro
de gravedad del mundo
impreso en papel Kodak

me alivia que haya dejado
esos vacíos
entre las dos
porque una hija jamás
podrá conocer [del todo]
a una madre

26

2.

Hace un tiempo me vengo preguntando
cosas de mi pasado más remoto

Si es normal que una madre
viendo a su bebé en brazos
con esa cara inacabada que
tienen todos los bebés
—una cara neutra, arrugada en
un gesto de queja—
imaginara que en treinta años
tendría la forma que tengo ahora

Si su intuición de madre
mientras me amamantaba

la habrá preparado
para que yo me fuera lejos

Si habrá visto en mis ojos enormes
la capacidad de llorar en el espacio público
en el baño de un aeropuerto
o regresando de noche en un bus D20
por haber llegado tarde al trabajo

Si fue un mecanismo de defensa
ignorar mi posibilidad de tener
sexo con hombres
lejos de su zona de alcance

Si habrá adivinado la facilidad
con que me perdería en las calles
y de los peligros que me libraría

Si fue gracias a los vacíos
que una hija pudo saber [en parte]
quién es cuando está lejos
de su madre
y una madre pudo saber [en parte]
quién es cuando está
lejos de su hija
y pudo dormir tranquila
a 428 kilómetros de distancia
todos los días
y si fue gracias a esos vacíos
que aprendieron a amarse
en el reencuentro
no solo como madre e hija
también como dos mujeres
en estado bruto
Emma y Yessica.

LIGIA TRUJILLO ACEVEDO

Cúcuta, 1994

Es profesional en Estudios Literarios y especialista en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Javeriana. Publicó *Mobiliario Interior* (2020), su primer libro y participó en la antología *Cero en Vano* (2024).

Es docente entre semana, escritora algunos días, aprendiz de tiempo completo. La escritura la arroja al mundo en las preguntas sin respuesta y le ha permitido ser, por lo menos hasta ahora, todo lo que nunca se ha propuesto ser. Nació un domingo a mediodía, aunque es promesa que en los domingos poco o nada pasa.

OTRO NOMBRE QUE NO SEA TU NOMBRE

roca fundida en el interior de la tierra
asciende a la superficie
mientras fisura la garganta
y descompone
una a una
las palabras que nunca se han dicho
madre e hija
hija y madre
madre que fue hija antes de ser madre
hija que decidió no ser madre por no repetir la historia
idea de un volcán
que estuvo siempre inactivo
aunque en su naturaleza
la roca hirviendo
los gases tóxicos
la emanación de lava
la erupción
una parte del ciclo de vida del volcán
acelera el encuentro
entre el interior y el exterior
hay violencia en el movimiento de todas las cosas
para que el magma sea lava
hay rudeza para materializar el deseo de la roca
por desprenderse de la base
elevar su temperatura

alcanzar la superficie
y desparramarse en cualquier camino
(hija)
hay preguntas que no podrán responderse
hay aumentos de presión y temperatura
que no calculan el nivel del daño
y arrasan con todo a su paso
(madre)
el amor es así
los volcanes también
viajamos miles de kilómetros
para ver desde lejos la agresividad de la erupción
para contemplar las nuevas formas
que el fuego dibuja en su paso
amamos así
en el ardor contenido de una roca que reposa en el interior
y que en cualquier momento
sin previo aviso
explota.

NATALIA GÓMEZ MACHADO

Bogotá, 1997

Poeta, artista plástica, gestora cultural y feminista. Ganadora del primer premio de poesía en la categoría juventud del Festival Reverso Bogotá, 2024. Su obra explora la relación entre identidad, género y memoria, buscando dar voz a la experiencia íntima de ser mujer.

Su color favorito es el azul en todas sus tonalidades. Su sol y luna están ambos en piscis.

MUDANZA

En Fontibón, de un barrio a otro.
En la casa de la señora Vaca,
de don Rómulo.
casas enormes
con patio y lavadero
cocinas individuales,
dos cuartos,
tres hijas.

32

La abuela tuvo que
empacar todas sus cosas,
hacer caber su vida
en un dedal.
Se mudó al barrio Kennedy,
El espacio se redujo,
el espíritu se quebró.
Subir tres pisos,
camas,
nevera,
comedor.

Odiaba vivir en un edificio,
lejos del espacio amplio,
de los animales y la lechuga
que crecían frente a la ventana.

La vida se convirtió
en 65 metros cuadrados.
Se fue el marido.
las hijas,
llegó un perro,
un nieto,
otro nieto,
otro más,
el ejercicio de la crianza
perduró por 20 años más.

PLATANERA

A sus pies
hijos espada
retoños
sin necesidad
de un padre.

LUCÍA ESTRADA

Medellín, 1980

Autora de varios libros de poesía, entre ellos *Maiastra*; *Las hijas del espino*, Premio de Poesía Ciudad de Medellín (2005); *El ojo de Circe* (Antología); *Cuaderno del ángel*, merecedor de la Beca de Creación en Poesía, otorgada por el Municipio de Medellín en 2008; *Continuidad del jardín* (Selección personal). En 2009 y 2017 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá con sus libros *La noche en el espejo* (2010) y *Katábasis* (2018) respectivamente. Con este último libro fue finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura de Colombia en 2019. Sus poemas han aparecido en antologías y publicaciones del país y del exterior y han sido traducidos a varios idiomas. En 2020 *Katábasis* fue publicado en edición bilingüe, en Estados Unidos y en Francia, por las editoriales Eulalia Books y *L' Harmattan*, en la traducción de Olivia Lott y Dominique Delpirou, respectivamente.

A UNA SOMBRA

Sueño teñido por la locura: noticias de barcos perdiéndose en la lejanía, dolor de sal que habla a través de las bocas de las mujeres. En las manos de alguien leo su desamparo. Noticias ahora fragmentadas como antes lo estuvieron sus cuerpos.

Reaparecen, nos miran. Todas las posibilidades del horror reunidas en el espasmo de saberlos vivos en algún lugar respirando un aire de ceniza que los lleva lejos, más lejos que la muerte.

Alguien grita sus nombres, pero es a nosotros a quienes llaman.

FADIR DELGADO ACOSTA

Barranquilla, 1983

Magíster en Creación Literaria. Premio Nacional de Poesía de Colombia, otorgado por el Ministerio de las Culturas de este país, 2023. Premio Internacional de poesía Tiflos de España, edición xxxiv. Fue finalista del Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe de España, 2022, y del Juan Ramón Jiménez de Coral Gables, 2022 de EE. UU. Algunos de sus libros publicados son *La tierra que se tragó el cuerpo* (2019), *Temperatura exacta del miedo* (2021), *El último gesto del pez* (2012), *Lo que diga está lleno de polvo* (2017), *Amenaza de aborto* (2023) entre otros. Ha obtenido otros reconocimientos como el Premio Distrital de Poesía de Barranquilla, 2017. Premio de Poesía Universidad Nacional de Costa Rica, 2020. Premio Distrital de Cuento de Barranquilla, 2018.

Le encanta el vino. Le divierte bailar cumbia con una botella en la cabeza y rayar los libros como si trazara un camino de regreso.

AMENAZA DE ABORTO

Esta sangre que baja por mis piernas
no pueden ser tus manos
Esta sangre que baja por mis piernas
no puede ser tu cabeza
Esta sangre que baja por mis piernas
no puede ser tu boca

Espera que abran la puerta del hospital
Agárrate fuerte
Espera que me salga algún dios de las palabras
que la luz del quirófano incendie los ojos

Dime que hay una cuerda
Dime que la ves
Dime que ya la encontraste
No es hora de salir

38 muchacho

Tienes que entenderlo
Es imposible
Las manos de tu madre no lograrán sostenerte
porque es imposible arrullar la sangre

Tienes que entenderlo

Si bajas te secarás como el musgo en las piedras
y mis manos no son piedras

Tienes que saberlo

Este no eres tú
No bajas
No golpees la puerta
Detente
Dejas algo importante
Olvidas
tu propio cuerpo.

MANUELA GÓMEZ

Medellín, 1985

Estudió Periodismo y Filosofía y Letras. Curso una maestría en Creación Literaria en Barcelona. Publicó *La vida como era* (2017) y *La hora de los satélites* (2020).

Es mamá de Dante y Theo. Ama la hora en el cielo (entre las cinco y las seis). Ama encender velas, y las canciones de Bob Dylan.

LEO NOTICIAS, MIRO A MI HIJO

40

Dicen: hay millones de fugas de metano
en el ártico. Los microbios derriten más rápido
los suelos congelados, cambian las corrientes.
Suben las aguas, bajan las aguas, adelgazan
los osos polares, desaparecen. Solo quedan 350
tiburones blancos en este mundo. El mismo mundo
que acoge a mi bebé de 20 meses, a los sonidos que
se forman en su corazón chiquito pero acelerado,
a su pelo, aún sin lavar, que refleja parte de cielo,
parte de sol y cuando un avión pasa arriba diminuto
y corta el universo, él lo señala con sus manos picadas
por mosquitos, saladas por el agua, la tierra de las fuentes.
Después en casa, apaga las velas con su propio soplado
y lleva a la chimenea el papel periódico, lo hace bolita,
lo lanza, espera a que empiece otra vez el fuego.
Perdona si insisto y te hablo así de mi hijo,
pero hace unos meses apenas sostenía la cabeza
y poco antes de eso, en la primera eco
el doctor dijo, al tiempo que me introducía
ese aparato de metal frío, que no había embrión
que lo que yo tenía adentro era un tumor muy pequeño.
Y si lo vieras ahora, caminando a tumbos por este monte.
¿Te conté que ya sabe cuáles son las guayabas maduras,
que las toma del árbol y se las come enteras?
Entonces, ¿no seguimos sosteniendo entre todos
un milagro? La mayor parte del cosmos está vacía,
dijo Sagan, vacía, helada, oscura, universal.

Y aunque todavía no tengas hijos,
o no vayas a tenerlos nunca,
yo sé, conoces esta tibieza
que nos lleva por igual
a ti y a mí,
con tanta precisión
que no nos damos cuenta.

MAMÁ RECIBE

la comida que le doy
cucharada a cucharada.

Mientras come
le digo que la quiero
y la beso,

me hago fuerte
con el olor de sus mejillas,
huelen como han olido siempre.

Se oye el televisor,
las voces de los noticieros
horribles de mi país.

Afuera hay grillos
que suman su latido
al de la hora,

azul sobre las casas,
casi negra
encima de nosotras,
irreal, sedosa, como un tul.

Esto es lo que pasa,

mamá vuelve
desde el fondo
de ella misma.

Lo sé porque
me habla

son apenas unas frases,
quizás demasiado privadas.

Por un momento
sabe que soy Manuela.

Después se va.

Esa es mi oscuridad,
tiro de ella y se desprende:

como no dejo de pensar en la que fue,
periodista,
mamá de gemelas,
lectora frecuente bajo árboles frutales,
que me enviaba extensos correos electrónicos
cuando yo estudiaba lejos,
que me decía *mi amor*,
¿cómo vas con el frío?
¿ya hablaste con el profesor?
¿sigues montando en bicicleta?

Me pierdo a la de hoy,
que señala un pichón celeste desde la ventana
y se ríe de las caras que le hago,
que acaba de agarrar mi mano
y no la suelta.

CAROLINA BUSTOS BELTRÁN

Bogotá, 1979

Poeta y narradora. Reside en Francia desde 2003, donde es docente universitaria de español como lengua extranjera. Ha sido galardonada en cuento, relato breve y poesía. Sus cuentos, poemas, traducciones y ensayos han sido publicados en antologías, revistas y blogs. Parte de su obra poética ha sido traducida al portugués, francés, italiano, inglés, alemán y chino. Autora de *Sueño Stereo* (2014 y 2017); *Polifonías dispersas* (2018); *Estación tropical y otros poemas sinuosos* (2020); *Lecciones de UrbEnidad, Tabogo y otras ciudades recorridas* (2022); *Versos espías -Versos Infames* (2025) y *Calamidades domésticas* (2025).

Viajera *low cost*, lee en el tren RER A y es madre de Tomás.

LA PREMONICIÓN

A mi hija Violeta

Participamos en el nacimiento del mundo.
Tirados en la hierba imaginamos
las flores recobrando su brillo en la punta del estigma.
No había nada
que nos hiciera alejar de la sonrisa,
ni del preámbulo
ni del sueño.
Un dedo dibujando el borde de un pistilo
coloreaba las mejillas evocando ternura.

Participamos en la desaparición del miedo.
Suspendidos en los filamentos de los estambres
hicimos el amor gimiendo
y el júbilo y el sudor mancharon la sábana de pétalos.

Desfloramos las sombras,
sacamos la maleza de doscientos jardines,
escribimos otro poema,
ese que no iba con el título de este.

Esparcimos el polen
en el césped que Violeta no habita.
Y así
jamás nombramos la palabra prohibida.

LAUREN MENDINUETA

Barranquilla, 1977

Poeta, ensayista, traductora y profesora universitaria. Ha publicado una docena de libros, reeditados y traducidos a varias lenguas; entre ellos *Primeros poemas* (1998), *Carta desde la aldea* (1998), *La vocación suspendida* (2008, 2009), *Del tiempo, un paso* (2011), *Una visita al museo de Historia Natural y otros poemas* (2021, 2022), *Vivir tan adentro* (2024), entre otros.

Madre de dos hijos y una hija, la maternidad le dejó tres cesáreas y un poema por cada una. Ha dicho varias veces que escribe para acostumbrarse a vivir, y también para sanar. En confianza es bromista y le gusta bailar y cantar. Desde 2007 vive en Lisboa, Portugal, donde combina su pasión por la poesía con su otra gran vocación: mirar hacia el estuario del río Tajo recordando su río Magdalena.

CESÁREA POR TERCERA VEZ

El cirujano me abrió el vientre
como un ojal.
La cabecita se asomó,
pequeño botón precioso.
El cirujano, con una aguja antiséptica
y un hilo negro y grueso,
urdió la herida de la vida.
La puerta de mi útero
abierta y clausurada,
pero no para siempre.
Palpitaba, supuraba, dolía.
Era mi herida.
Alma mater, alma mía.
Ya no podía perder el hilo.
La vida de mi hijo,
su preciosa vida,
pendía de un hilo.
El cirujano cortó el cordón.
«Llegó el momento de las cuentas»,
me dijo.
Después me cosió,
por tercera vez.



MiCASA es un banco de pensamiento en el que
se sientan a meditar los sabios chamanes.

MiCASA es un oso hormiguero glotón.

MiCASA es un atril para leer cualquier libro.

MiCASA es tu casa y la suya y la nuestra.

MiCASA es el lugar en donde caben las historias,
relatos y memorias de todo un país.

MiCASA es el sello editorial del **Ministerio**
de las **Culturas**, las **Artes** y los **Saberes**.

Mamíferas se terminó en diciembre de 2025
y hace parte de la apuesta del Gobierno del Cambio
por la inclusión y la equidad en Colombia.

Para su elaboración se usaron los tipos Larken y Manofa.

La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia utilizando tintas formuladas con base en aceite de soya, consideradas más respetuosas con el medio ambiente. Los papeles utilizados están fabricados a partir de fibras alternativas (no maderables), como el bagazo de caña de azúcar, los cuales son biodegradables, reciclables, inodoros e inocuos. Además, se emplearon planchas para la impresión offset destacadas por su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso. Estas decisiones reflejan el firme compromiso de la Imprenta Nacional con la adopción de prácticas responsables y ecológicas en la industria de la impresión en Colombia, contribuyendo activamente a la preservación del medio ambiente.



www.imprenta.gov.co
PBX (0571) 457 80 00
Carrera 66 No. 24-09
Bogotá, D. C., Colombia

PG. 6

LAURA ACERO

PG. 19

ANA LÓPEZ
HURTADO

PG. 15

LAURA ANDREA
GARZÓN

PG. 24

YESSICA CHIQUILLO
VILARDI

PG. 28

LIGIA TRUJILLO
ACEVEDO

PG. 31

NATALIA GÓMEZ
MACHADO

PG. 35

LUCÍA
ESTRADA

PG. 37

FADIR DELGADO ACOSTA

PG. 39

MANUELA
GÓMEZ

PG. 44

CAROLINA
BUSTOS
BELTRÁN

PG. 46

LAUREN
MENDINUETA



El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia, en su compromiso con la igualdad y la inclusión de las mujeres, reconoce con estos cuadernos las voces de poetas vivas que inician un camino en la escritura o quieren consolidarlo.

Los lectores y lectoras encontrarán aquí temas que no suelen ser recurrentes en la poesía colombiana, y podrán percibir cómo las estructuras y las formas tradicionales de la poesía se han abierto hacia formas compositivas poco convencionales. En un país de poetas, esta muestra no pretende ser definitiva, todo lo contrario: quiere abrir caminos y dar a conocer nuevos nombres.



Culturas

